

AÑO I.—NÚM. 1

San Martín de Valdeiglesias

1.º Noviembre 1918

EL ALBERCHE

SUSCRIPCIÓN:

Trimestre . . 0,90 Ptas.

Número suelto 10 Cént.

PERIÓDICO DECENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

DIRECTOR: D. Eduardo Barriobero González

Cómo nació la idea

..... es propicio el ambiente, en la tibia tarde otoñal el astro Rey se muestra pródigo en caricias y los arbustos, casi desnudos ya, nos ofrendan con su tristeza un camino cierto hacia su fuente inagotable de inspiración. Nos hablan de Dios, de la Naturaleza, de los hombres, de sus armonías, de sus caprichos, de su fuerza. Al decir de los primeros, inclinan respetuosos sus copas inquietas en gesto de sumisión, con aire de alabanza y callan para dejarnos soñar con el encanto de sus misterios; al hablar de los segundos, sonríen con indiferencia, casi con desprecio. Si decimos civilización, su sonrisa no es ya sonrisa, sino carcajada siniestra, despreciativa y al mismo tiempo grandiosa, porque nos demuestra nuestra pequeñez infinita, porque nos dice: «*Nuestro placer es vivir y vivimos agradecidos a la madre natura, aunque nuestra vida sea para vosotros*», y en cambio vosotros decís: «*Vivimos para el placer, y si nos mostramos agradecidos a la Naturaleza, es porque nos ofrenda vuestra muerte para nuestra vida*». Y así en esta meditación silente, sin otro límite que la muerte para nuestro pensamiento, y en tanto que cual una faja inmensa de lienzo,

orlada por el encanto del paisaje, se esfumaba ruinoso la carretera, surgió una idea genial, pura, civilizadora, una idea solemne que provocó el entusiasmo, el delirio; una idea fuerte, con la pujanza de la razón y de la verdad y que ha de ser triunfal, pues camina a la par de la naturaleza y en pos de la civilización.

Fué ésta, la de fundar un periódico cuyo carácter ha de ser, si no esencial, fundamentalmente literario, y que tras grandes esfuerzos, vemos hoy coronada con la publicación de su primer número.

Sirvan estas líneas, además de relato de cómo nació una idea noble, de saludo noble también y sincero para la prensa española, para el pueblo de San Martín y su Ayuntamiento y para la «Sociedad Obrera», entidad en sí admirable como prueba latente de nuestro progreso regional. Y sea también nuestra voz, aunque insignificante en su grandeza, un elogio ferviente y justo para el árbitro de los destinos del mundo que con su magnificencia camina hacia la paz redentora por el bien universal.

EDUARDO BARRIOBERO
(HIJO)



MI SENTIR

¡San Martín, pueblecillo encantado! ¡Qué triste es para mí decirte adiós la primer vez que para tí cojo mi pluma! Tú has sido el autor de mis primeras inspiraciones; en tus jugosos campos he jugado bajo el encanto mágico de tus atardeceres soñadores, he coronado tus abruptos montes de pinares llenos, sintiendo en ellos la hermosa sensación del vivir, contemplando desde sus alturas tu castillo, tu iglesia, tus modestas casitas apiñadas como el rebaño dulce y apacible de un sereno pastor.

Yo he sido una cosa más en tu paisaje: un pájaro que atolondra cantando y que eligió por nido este encantador pueblo de Castilla, alborozándose con su vivir tranquilo, con sus noches de apacible luna, con sus amaneceres transparentes y la jugosa vida de tus campos fructificados por el influjo de una esencia de colorido y vida que nace allá, bajo los montes, junto las transparentes aguas del Alberche, en una ermita que casi tiene luz.

Y este pájaro, que contento esperaba la muerte en este nido, luchando con los vientos, con los calores agostales, con las heladas de nuestro amigo Enero, viene a impedirse el huracán violento de la incansable vida y le arrebatada de su bullir de dichas, de su vivir hermoso, para llevarle en la corriente de su torbellino.

¡Quién sabe si en su volar desenfrenado al brusco movimiento de sus alas tranquilas, ha de caer al sólo impulso de su débil cuerpo, en el abismo de insaciable fondo, para no volar más!

*

Adiós a mis amigos verdaderos que constituísteis el encanto de mi vivir dichoso.

Adiós a mi pueblo y a mi pequeña imagen de la Nueva...

Es decir, adiós no, porque venís conmigo y en mí habéis de vivir mientras yo viva.

MARÍA LUISA MARTÍN.

Aquella idea...

Apenas fulminó la idea en nuestro cerebro, la pusimos en práctica. En noches tempestuosas, buscamos el adicente indispensable para su sostén. El día entero le consagrábamos para buscar la amenidad de su contenido. Todo lo revolvíamos y trabajábamos. Y como el náufrago, que ansía salvarse, y como soldado que ansía salvar su patria, nosotros ansiábamos desarrollar nuestra idea. Y pensamos que esa idea, no moriría nunca, nunca fracasaría; en último caso, de acabarse de consumirse, como la naturaleza de un hombre fuerte al cabo del tiempo, que muriese con honra, con una vanidad merecedora de admirarla; que muriera como albañil en el andamio, como aviador inteligente en su aeroplano, como médico en la epidemia. Y así pensamos empezar.

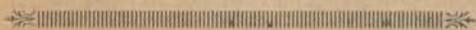
Allá lejos, muy lejos, vimos nuestro ideal que se iba a realizar. Cruzamos peñas, saltamos riscos, surcamos laderas, sondeamos ríos y llegamos; llegamos como se debe llegar, con trabajo, pero como se llega. Allí estaba en una pradera, luego de cruzar una peña. Me fijé en detalles. Hora... no recuerdo; sólo sé que brillaba el sol como nunca había brillado; que los pájaros cantaban como si celebrasen nuestra alegría y piaban, con tanto júbilo, con tanta algazara, como si elevasen sus notas suaves y delicadas al oído del más fino cantor, que quizá suspendido en el vacío, respirase el embalsamado perfume que en aquel ambiente se respiraba, surtido por los pétalos de las florecillas campestres.

Y allí estaba, y al fin le pude ver. Era por fuera como una estrella luminosa: su forma apenas la pude concebir, de júbilo sólo me di cuenta de que se abría; y la cojimos con tal cariño, con tal pasión, que jamás el al-

cance escaso de mi pluma lo podría describir. Por fin la pudimos, y allí, sí, allí estaba. De gozo y alegría apenas pudimos ver que en grandes caracteres ponía EL ALBERCHE. Era nuestro periódico deseado, que hoy, en el día memorable de «Todos los Santos», iba a cundirse por todo nuestro querido pueblo, para que le leyeran, desde la gente plebeya, hasta la selecta sociedad señorial de nuestro San Martín. Cundimos la noticia, y los obreros la acogieron como su defensa y la selecta sociedad demostró su conformidad y contento, ofreciéndose con su apoyo, como ayuda para escribir en el periódico.

Y entonces, llenos de emoción, llenos de cariño, estrechamos contra nuestro corazón este periódico, que será la cultura y la lengua que hable por nuestro querido San Martín.

BENJAMÍN RAMOS GARCÍA.



Buenos propósitos

De tal carácter son ciertamente los que animan a los cultos jóvenes de esta localidad, que, mostrando sus vehementes deseos de ilustración, se lanzan a la árdua empresa de fundar un periódico, al que bautizan con el nombre simpático de EL ALBERCHE, merced a ser este río el que atraviesa nuestro término municipal y riega y fecunda importante parte de nuestras tierras y vegas, ofreciendo en todo su trayecto hermosos y poéticos panoramas que, sobre todo en la estación estival, son admirables y soberanamente atrayentes. ¡Dios, pues, bendiga desde la célica mansión tal intento! Y aunque sabido es, según la vulgar locución, que de buenas intenciones se halla empedrado el camino del infierno, no creo, ni es de esperar, que aquí pueda hallar nunca aplicación tal frase, pues fácil les habrá de ser a los noveles y simpáticos redactores de EL ALBERCHE, dada su discreción y aficiones literarias y buen sentido, al par que actividad, laboriosidad e ingenio, conseguir que no sólo en una buena intención quedará, en un mayor o menor lapso de tiempo, esta laudable iniciativa que con este primer número llevan a la práctica. Auguro, pues, una

larga vida al periódico local que hoy nace, tanto más simpático a mis ojos, cuanto más exhibe con preferencia su condición de literario e independiente, circunstancia que hará sea visto con simpatía por todas las clases y entidades sociales, sin distinción, de esta importante villa en la que, como en todos los pueblos, no huelgan ciertamente cuantos elementos de progreso puedan ser aportados; nadie habrá de negar que una publicación periódica, por modesta que ella pueda ser, no es un elemento de cultura y difusión de enseñanza, que al fin en obra altamente meritoria y práctica, viene a condensarse.

¡Bien venido sea, pues, EL ALBERCHE al estadio de la prensa y no dejen de laborar sus entusiastas redactores por los intereses morales y materiales de la localidad, pues claro es que, sin que obste a su principal lema de publicación literaria ante todo, no ya oportuno y compatible puede ser, sino que yo lo juzgo hasta deber a cumplir se preocupe con permanente atención de fomentar aquellos altos intereses de carácter social y conveniencia pública que no pocas veces requieren ser estimulados por apreciables iniciativas y no pocos casos defendidos.

Agradezco en el alma a la redacción la deferencia que me hace objeto al solicitar mi ineficaz cooperación, sin reparar en que mi pobre pluma, como árbol viejo, no puede rendir fruto; pero esa misma galantería y delicadeza para conmigo usada, me obliga de tal suerte, que me ha llevado para corresponder de algún modo a ella a perjeñar estos mal hilvanados renglones, a los que no quiero poner fin sin manifestar a tan para mí queridos jóvenes, que desde luego pueden contar con mi pobre inutilidad para el logro del fin tan simpático que persiguen, y que una vez emprendida la tarea, nunca en ella deben cejar, ya que obra de redención es; por lo cual termino aplicándoles la forma tradicional del juramento, pues la juzgo, no fuera de lugar en este caso ni mucho menos y que se formula de esta suerte. ¡Si así lo hacéis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande!

RAFAEL GARCÍA MARQUÉS.

Postales de San Martín

EL OLIVAR

por JUAN LEIRADO

Aledaño al pueblo, sabe de todas sus miserias y todas sus bienandanzas. Sobre la tierra de surcos paralelos, donde se crían las algarobas, cada olivo, aislado en un círculo blando y húmedo, se eleva, retorcido, áspero, duro y, a poca altura, el tronco chato y rugoso, da al viento la pompa de su copa verdeguante, ancha y espaciosa, brava y perenne.

Los olivos alegran el campo yermo con sus hojas que, bajo el sol, tienen el brillo de acero y bajo la luna, en las noches de Enero, semejan toda la opacidad de la plata vieja.

El olivar es familiar y doméstico. El olivar no tiene bordales y ofrece hospitalidad amable en el borde de la carretera blanca que por entre las últimas casas del pueblo se asoma al campo.

Entre los olivos picotean en la tierra las gallinas, hozan los cerdos, corretean los rapaces y un arroyico estrecho y hondo pasa besando con rocío de perlas las raíces añosas y las hierba estériles.

A la hospitalidad del olivar se acogen las caravanas de gitanos y al pie de los árboles tienden sus harapos y hacen un alto en su peregrinación eterna; y los olivos saben todo el misterio de estas vidas errantes. Han sido el misterio de las artes como de magia que emplean para sostificar los animales. Han sufrido los pestíferos vapores de las drogas enigmáticas, que en el fondo de los peroles renegridos han adquirido la virtud de ser untos mágicos para las mataduras de los borrico y tinturas de enérgica acción para el trueque de colores en el pelo bravío de las yeguas matalonas.

El olivar se estremece cuando advierte la llegada de sus huéspedes. Ellos se hacen amos de la ajena hacienda, cercenan las ramas, hurtan los frutos y los árboles tienen que ser cómplices del reparto de todas las raterías.

Bajo las copas de los olivos, cocinan y duermen los gitanos, y en la sombra amable, a la vera del regato, las pintorescas mujeres,

tocadas de pañuelos de vivos colores y airosas faldas, que revuelan sobre las cadenas de armónica línea, tejen con débiles juncos artísticos cestillos que van adquiriendo su graciosa forma bajo el mandato de las manos renegridas por el beso del sol y del viento, ágiles y enérgicas, maestras en todo empeño de brevedad y presteza, manos siempre dispuestas a pasar los naipes o esgrimir la navaja.

El olivar, en las tardes domingueras, recibe la visita de los labradores y presencia la simplicidad de sus juegos. No son los mozos, que en esa hora se festejan en el baile. Son ya los machuchos, los que doblaron el alcor de la vida y van ya, aunque despacio, resbalando por entre achaques ligeros, camino de la vejez. Traen su frasco de vino, el amigo inseparable, un frasco gigantesco, que en las entrañas guarda el caldo rojo y áspero de las cepas que por su propia mano cuidaron.

Juegan a la *calva* y ríen con la beatitud de niños, y cada jugada meritoria la celebran con una libación copiosa.

Y el olivar tiene entonces toda la rústica poesía de la bolera en el ejido y el improvisado frontón de la plaza en la fachada de la iglesia.

El olivar no cambia: es inmutable en los días y en los años, y llega a ser centenario.

Aunque sufre en lo íntimo los rigores del tiempo, su mueca externa no varía; los olivos permanecen indiferentes y sus hojillas reciben con toda impasibilidad lo mismo la caricia del sol que la agresión de la lluvia aborrascada.

Sólo a la nieve teme, cuando copiosamente va cayendo y viste sus ramas de un espeso y pesado manto de armiño. ¡La nieve es cruel; no hiere con su frialdad, pero bajo su peso, las robustas ramas crujen, se quejan, y, al fin, se desgajan ruidosamente.

Como las golondrinas y las palomas, los olivos tienen una nunca olvidada leyenda de santidad y de respeto.

La paloma, aquella paloma mensajera de paz, que por símbolo llevaba en el pico un ramo de olivo, se ha ido reproduciendo, y sus descendientes viven hoy en las blancas casas vecinas al olivar centenario, y estas palomas caseras pasean bajo las sombras de las copas verdiblanas de los olivos. Y son

buenos amigos golondridas, palomas y árboles.

¡El olivar! ¡Cómo se miran en él los labradores! ¡Cómo le vigilan con la esperanza de la cosecha venidera que entre las hojas agudas se esconde!

En cada olivo, ¡qué promesa de abundancia las menudas olivas! Verdes primero, grises después, y negras, con una negrura de ala de cuervo más tarde, en las proximidades de la recolección, cuando todo el campo yace en un reposo de muerte, cuando las cepas apenas si lucen, como penachos ruinosos, algunas hojas amarillentas y secas.

Y el olivar, por fin, se estremece ante la invasión de los colonos, de los criados y apreadores que llegan con largas varas de Fresno, con enormes cestos y rústicas escaleras.

Es la hora del sacrificio. Hay por sobre el olivar una niebla densa que se prende a los zarzales del regato. La tierra, mullida, blanda, húmeda, despide un vaho que se adhiere a las ropas toscas de los labradores.

Hay una paz aldeana y un silencio augusto que sólo turba de rato en rato la campana triste del reloj que va midiendo el tiempo lentamente.

Y, en esa paz, comienza tercamente el vareo de los olivos. Caen revueltas en confusión sobre una manta cenicienta que yace al pie del árbol, hojas y aceitunas.

El olivo sufre, como todos los árboles, la ambición del hombre, pero se libra de la terrible suerte que los hombres reservan para el pino, su hermano.

Al pino le sangran y roban de sus entrañas el jugo providente: la resina. Al pino le hurtan su fruto sabroso y cercenan sus ramas y quiebran su vida en la plenitud del crecimiento, bajo la saña de la acerada hacha, que hiende su tronco y le hace tambalear hasta caer en tierra sin vida.

El olivo pierde su fruto cada año, pero vive una vida centenaria y nunca se cansa de ofrecer a la codicia de los hombres su fruto oleoso, repleto de jugos preciados.

¡Bienhaya el olivo, acogedor y hospitalario, que se ofrece como resguardo de los caminantes en los bordes del camino!

SALUDO

Un saludo para el Ayuntamiento y pueblo de San Martín de Valdeiglesias.

Un saludo para mis compañeros, esos jóvenes, con un alma llena de ánimo para llevar a cabo tan magna obra como es esta de la publicación de un periódico, cuya falta adolecía hace mucho tiempo, y que ya que otras personas con más facultades para ello no lo hicieron, van a hacerlo.

Alguien, acaso (pues nunca faltan personas para todo) se ría de ello. Alguien, tal vez lo haga; pero quien lo hiciera, no dará muchas pruebas de cultura (si no es analfabeto).

Nuestra idea no es otra que llenar ese vacío para demostrar que la juventud de San Martín de Valdeiglesias ha sabido hacer una obra, aunque pequeña, en bien del pueblo, considerando que de esta manera cumplimos un deber de hijos amantes de su patria chica.

Un saludo para los pueblos limítrofes, con los cuales estamos ligados por simpatías.

Un saludo también, para la saliente figura, en los momentos actuales, de Wilson, que con su reconocido talento, pudo conseguir la paz del mundo, después de tantos días de lucha, después de tantos días de inquietud.

Un saludo para aquellos que en este día (Fiesta de Difuntos), tengan que llorar el recuerdo de algún ser querido, que pasó a la mansión de los justos.

Un saludo cordial para las distinguidísimas señoritas de esta localidad.

Un saludo para España en general.

Queda, por hoy, terminada mi labor, suplicando a los queridos lectores acojan con benevolencia este semanario, que no tiene carácter político ni otro fin que, como anteriormente dije, «llenar ese vacío, para demostrar que la juventud de San Martín de Valdeiglesias ha sabido hacer una obra, aunque pequeña, en bien del pueblo».

MANUEL RAMOS DOMÍNGUEZ

EVOCAION

Flexible figulina
De cuello de alabastro:
Tu mirar me fascina,
Tu fulgor ancestral
Tiene encantos de astro
Y pureza impoluta cual antigua vestal.

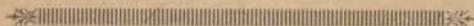
*

De donaires gentiles,
La de boca muiñada
Con sus niveos marfiles,
Con sonrisas de plata;
La por mí tantas veces ansiada
Con los labios de un rojo escarlata.

*

La princesa encantada
De un lejano querer,
Apoyada en la rueca,
Prisionera de un hada,
De cuerpo de muñeca
Con alma de mujer.

EDUARDO BARRIOBERO (hijo).



NOTICIAS

Quizá cuando aparezcan estas líneas hayan salido para la corte, donde piensan pasar el invierno, dejando a sus numerosos amigos sumidos en la amargura, doña Ignacia Ruiz, viuda de Martín, con los ángeles que Dios la dió por hijas, Carmen y María Luisa, acompañándolas su otra hija, la distinguida profesora señora viuda de Micieces, deseándolas feliz estación invernal.

*

También saldrán para el mismo punto, el ilustre ex gobernador y ex diputado D. Enrique Corcuera Menéndez, señora y elegantes hijas. Los Sres. de Romero (D. Heliodoro y D. José) señoras y la simpática Srta. María Luisa Ortiz de Landazuri, hija del sabio catedrático de Medicina Zoológica D. Antonio Ortiz. La señora viuda de Arribas y hermosas hijas.

*

Está pasando una temporada, de regreso de las playas norteñas, en su histórico y hermoso Monasterio de Guisando, doña María de la Puente, viuda de Peláez.

*

Encuéntranse ligeramente indispuestos el señor Juez de Instrucción y el hijo mayor de los Sres. de García Trabado (D. Roberto).
Les deseamos un pronto restablecimiento.

*

Con objeto de pasar unos días entre nosotros han llegado el elocuentes y notabilísimo jurisconsulto D. Luís Hermosilla y bella consorte (née Clorilde Lado).

*

Anúnciase la aparición de una compañía de verso procedente de un coliseo madrileño en el salón Teatro, la cual pondrá en escena obras de nuestros clásicos y eminentes dramaturgos modernos.

*

Muy en breve se inaugurará la hermosa fábrica de harinas y aceite, propiedad del simpático y opulento hombre de negocios D. Enrique de las Heras.

*

Están siendo felicítadíssimos por su campaña sanitaria el ilustrado alcalde de esta localidad, D. Isidro Jiménez, y el joven peritísimos cirujano, subdelegado de Medicina del distrito, D. Enrique Mampaso.

*

Queremos testimoniar desde estas columnas con un aplauso muy sincero por su brillante gestión como Inspector de Policía Urbana, a D. Daniel Farinás.

FALLECIMIENTO

Víctima de una cruel enfermedad, ocasionada en parte por la muerte de su hijo, de la que aún no hace un año, ha fallecido nuestro querido amigo D. Martín Monedero de la Cámara, persona de grandes simpatías en la localidad.

A su viuda, doña Cecilia Carrillo, y a sus desconsolados hijos, en particular a don Luis, les acompañamos en tan hondo pesar.

MÉTOME EN TODO

“LA MADRILEÑA”

— * —

Gran Sastrería de PEDRO JIMENEZ

— 1221 —

Esta nueva y acreditadísima Sastrería, que en su poco tiempo de instalación en esta villa ha llegado a adquirir una numerosísima parroquia, creciente de día en día, lo que no es de extrañar, dadas la perfección y el buen gusto de sus confecciones. Gran facilidad para los pueblos limítrofes.

Mucho celebramos su éxito y hasta nos mostramos agradecidos, pues ya era hora que hubiese en San Martín una Sastrería montada con el gusto que ésta.

Ratificamos nuestro deseo de que siga prosperando como hasta la fecha.

—
Inmenso Surtido en Panas y Paños de todas clases

MARQUÉS DE ALHUCEMAS, 16 (Antiguo Café Siglo XX)

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA DE LÓPEZ Y HERMANO

— * —

Llevando un año abierto al público esta conocidísima Casa, en la que todo el mundo ha encontrado grandes ventajas, ofrece nuevamente al público un inmenso surtido en apósitos, colonias, jabones, polvos, esencias de las más acreditadas marcas, pintura “Sapolin”, barnices, brochas, “Zotal”, específicos nacionales y extranjeros, inyectables, aguas minerales, etcétera, etc.

—
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Antes de comprar cualquier artículo de los enumerados, visiten esta Casa y se convencerán.

RETÓRICO HERMOSILLA, 26

— (NO CONFUNDIRSE) —

152

≡ **Carnecería y Salchichería de Emilio González** ≡

ESPECIALIDAD EN CARNES DE CARNERO Y CORDERO
TERNERA FINA :: EMBUTIDOS DE TODAS CLASES

Calle de Retórico Hermosilla, núm. 9

Fonda-Restaurant Isaura

Dispone este magnífico Establecimiento de grandes y ventiladas habitaciones.
El mejor de la población, tanto por su situación como por el esmerado trato.

Propietario: **JOSÉ ISAAC FERNÁNDEZ**

PLAZA DE ALFONSO XII, 1

Luis García Trabado

Expendeduría de Tabacos
Comestibles finos :: Ad-
ministración de Automó-
viles a Madrid y viceversa

Retórico Hermosilla, 26

CARNECERÍA DE JOSÉ SÁNCHEZ

Especialidad en carnes
de carnero, cordero,
:: cabrito y macho ::

≡ **CALLE NUEVA** ≡



Relojería, Platería y Perfumería

Gran Taller de Composturas de **ERNESTO LÓPEZ BREA**

≡ **TEJIDOS** ≡

(GRAN CONFORT)

J. Pinillos y Hermano

CALLE DEL ARCO, 4